

NUEVA EXPEDICION
Á LAS
TIERRAS Y MARES AUSTRALES

BAJO EL MANDO DEL

CAPITAN BOVE

CONFERENCIA DADA POR EL GUARDIA MARINA

DON JUAN M. NOGUERA

EN EL

INSTITUTO GEOGRAFICO ARGENTINO

EL 2 DE JULIO DE 1884

(PUBLICACION ORDENADA POR LA JUNTA DIRECTIVA)

BUENOS AIRES

SAN MARTIN, 98 — IMPRENTA DE JACOBO PEUSER — SAN MARTIN, 98

1884

SESION DEL INSTITUTO GEOGRAFICO ARGENTINO

DEL 2 DE JULIO DE 1884



El señor Presidente al declarar abierta la sesion, presentó al guardia marina Sr. Noguera en los siguientes términos :

Señores :

Tengo especial satisfaccion en presentaros al guardia marina D. Juan M. Noguera, representante del Instituto Geográfico Argentino, en la reciente expedicion á los mares australes y tierra del Fuego, llevada á término bajo los auspicios del Instituto por el capitan de la marina italiana D. Giacomo Bove.

Los términos en que este ilustre explorador recomienda la conducta y aptitudes de nuestro jóven representante, merecen ser conocidos de vosotros en esta ocasion, como deben serlo á su tiempo del señor Ministro de Marina y por su intermedio del señor Presidente de la Republica.

El señor Secretario dió lectura á la siguiente nota:

Buenos Aires, 4 de Junio de 1884.

Al Sr. Presidente del Instituto Geográfico Argentino.

Tengo el honor de informar á Vd. de mi feliz vuelta á Buenos Aires, de la segunda expedicion á la Tierra del Fuego y Patagonia.

Mil veces he manifestado á Vd. y al Instituto, de que es digno Presidente, mi reconocimiento por el continuo apoyo moral y material que he obtenido de esta Sociedad, pero no quiero dejar pasar esta nueva ocasion de expresar mi gratitud. Esta nota tiene por objeto hacer conocer á Vd. cuán obligado estoy hácia el Instituto Geográfico, por el hábil representante suyo con quien he tenido el honor de compartir en esta ocasion las fatigas del viage.

Hablo del guardia marina señor Noguera. Creo que difícilmente el Ministerio de Marina y el Instituto podrian haber hallado otra persona que reuniese las cualidades de que está dotado el guardia marina señor Noguera, y me ha sorprendido verdaderamente que un oficial de tan poca edad, fuese capaz de tanta observacion, buena voluntad, impasibilidad y sobre todo disciplina, cosa esencialísima cuando hay quien manda y quien debe obedecer.

No me cansaré de encarecer á Vd. los servicios prestados por el señor Noguera y de rogarle que aproveche en bien del país y de la ciencia las buenas cualidades de que está dotado este valiente y jóven oficial de marina.

Los hombres son como las plantas y miéntras son jóvenes necesitan estímulo y sosten.

Seré grato á Vd. si, valido de la autoridad debida al alto puesto que Vd. ocupa, tiene á bien llevar á conocimiento de S. E. el Presidente de la República y de S. E. el Ministro de Marina, mi satisfaccion grandísima por los servicios que me ha prestado el guardia marina señor Noguera, á tal punto, que le he confiado los trabajos de mayor importancia de la expedicion. Él, á más de haberme acompañado en una riesgosísima excursion al interior de la tierra del Fuego, desde el canal de Beagle hasta la Bahía de San Sebastian, hizo una exploracion en bote abierto por mas de ciento veinte millas en torno de la isla de Navarino y cerca del Cabo de Hornos, saliendo veinte y mas millas mar afuera, y en qué mar! Yo creo que, despues de la excursion de Fitz-Roy, no se ha hecho en la tempestuosa region del Cabo de Hornos, navegacion alguna mas larga en bote, que la llevada á cabo con gravisimos peligros y satisfactorios resultados por el guardia-marina señor Noguera.

Desde el momento que lo ví partir, hasta el dia en que ví aparecer la blanca vela del diminuto bote, mi corazon no dejó de palpar de temor.

Dejo al guardia marina señor Noguera, el honor de informar á Vd. de sus excursiones y aventuras y yo me limitaré á decir que la expedicion cumplió su programa mas allá de los límites que se habia impuesto. El interior de la tierra del Fuego ha dejado ya de ser un misterio y en vez de estar ocupado por nevadas montañas como dicen muchos geógrafos, le grande isla ofrece una sucesion de colinas y valles con abundante agua, exhuberantes pastos, numerosos guanacos y con un bello porvenir pastoril. Como he tenido ya el honor de informar á Vd., los chilenos están ocupando ya la parte occidental. En la Bahía de Gente Grande, surgirá pronto una inmensa factoria, otra en Bahía Lomas y otra cerca del Cabo Boqueron.

El terreno se presta admirablemente al desarrollo del ganado, y la lana de aquellas regiones, es sin duda superior á cualquiera otra de la República. La colonia de San Sebastian seria una magnífica colonia pastoril, desde el momento que el Gobierno se limitase á mantener á raya á los indios que vagan alrededor de aquella bahía.

Dios guarde al señor Presidente

Giacomo Bove.

Concluida la lectura, el señor Presidente agregó las palabras siguientes:

No vacilo en creer que tan honrosos conceptos, que, emanando de autoridad tan competente, revisten tan especial importancia, serán debidamente apreciados por el Supremo Gobierno é influirán para que el joven guardia marina obtenga los estímulos á que lo hacen merecedor las dotes que revela desde el principio de su noble y penosa carrera.

Señores :

Dejo la palabra al señor Noguera, para que nos dé cuenta del viage en que ha tomado una parte tan distinguida y en que tan honrosos aplausos ha sabido merecer de su jefe.

Sr. Presidente del Instituto Geográfico Argentino :

Señores :

El capitan Bove, despues de su brillante expedicion científica, á bordo de la nave argentina que mandaba el inolvidable Comandante Piedra Buena, necesitó complementarla con nuevos estudios. Su obra no hubiera quedado terminada sin este segundo viage de exploracion que confirmaria

sus primeras apreciaciones y le daría nuevos datos sobre la region inhospitalaria que forma el extremo Sud de América.

Recórdareis muchos de vosotros las peripecias de la primera expedicion brillantemente relatadas por los miembros de la Comision Científica, los de mando militar que conducian á la «Cabo de Hornos» y del representante del Instituto, y mas hoy que han sido estampadas por la prensa en un libro que hace honor á los expedicionarios y al Instituto.

No hay por qué, pues, detenerme en estos antecedentes y solo haré notar las consecuencias halagüeñas para nuestro país, de esa expedicion que, si nó descorrió el velo de lo ignoto, dio la voz de alarma, decidiendo al Gobierno de nuestro país, á dar á esas posesiones la alta importancia que tienen bajo todo punto de vista, como tendré el gusto de demostrarlo una vez mas, agregando el grano de arena de mis observaciones en esta expedicion, al conjunto de datos conocidos y desconocidos que se hicieron públicos desde entonces, y casi populares, puede decirse.

A esos datos, especialmente los técnicos, se agregan hoy tambien los que suministran los estudios de la «Romanche», buque de la escuadra francesa, recientemente publicados, que confirman y complementan los nuestros, y cuyos rastros encontramos en el terreno árido de la Tierra del Fuego en el viage que acabamos de efectuar y de cuyos resultados me voy á ocupar luego.

La geografia, en todos los órdenes, de esa terrible Tierra del Fuego, se modifica notablemente con estos nuevos elementos, haciendo desaparecer creencias erróneas y surgir nuevos horizontes á la mirada de la civilizacion, de la ciencia, del trabajo y la industria humana.

Se inician, á la verdad, estos nuevos rumbos, despues de la expedicion argentina, lo que no deja de ser honroso para nuestra naciente marina, para nuestro país que siente el impulso de asociaciones como esta, efectivamente coadyuvantes al buen Gobierno de la Nacion.

*
**

Tripulante de la «Cabo de Hornos» en la expedicion mencionada, no me eran desconocidas esas frias latitudes y deseaba nuevamente visitarlas, comprendiendo que aun nos quedaba algo que hacer para dar cima á la obra de la primera expedicion que seguí con la mas atenta curiosidad y estudio.

Esos mares del Sud los he creido siempre el barrio de la Armada Argentina. Allí está su teatro de accion. Su tarea civilizadora por ahora, será mañana trocada por la de guardadora y aseguradora de la poblacion humana que ocupe esas costas, para explotar sus riquezas con gran beneficio para el país.

Allá he tendido siempre mi mirada de aspirante y he sido atraido, considerándome consecuentemente muy feliz por la distincion que me hiciera el capitan Bove al elejirme benévolaente para su compañero y ayudante en este viage de exploracion.

Complementó esto, el para mi insigne honor de obtener la designacion de representante del Instituto Geográfico Argentino, cuyo nombre repetirán los habitantes futuros de la Isla de los Estados, Tierra del Fuego y Patagonia, al designar los lagos, montes y rios que han sido bautizados con él, como testimonio de sus esfuerzos constantes en pró del adelanto de la geografia del país.

Era á cuanto podia aspirar, y hoy que llega el momento oportuno, doy

gracias al Instituto Geográfico y pago la deuda como puedo hacerlo, rindiéndole cuenta de cuanto he hecho en cumplimiento de tan honroso encargo.

*
**

El personal expedicionario se componía del capitán Bove, su animosa esposa y el que suscribe, en calidad de agregado, con permiso de mi Gobierno, y al mismo tiempo representante del Instituto Geográfico Argentino.

Nuestro viaje debía ser rápido porque la estación avanzaba, y el equipaje ligero, porque los propósitos que guiaban al jefe de la expedición no permitían el menor recargo.

El 31 de Enero del corriente año nos embarcamos en el vapor «Valparaíso», de la Compañía del Pacífico, en procura de Punta Arenas, y el 5 de Febrero fondeábamos frente á la Colonia Chilena, sin más contratiempo en la navegación que los oleajes del Golfo de San Jorge, producidos por el viento fresco del O. que generalmente allí reina.

Nuestra permanencia en Punta Arenas fué más larga de lo que deseábamos. Debíamos fletar allí una embarcación que nos condujera á dar cima á nuestro cometido y nos era dificultoso conseguirlo. Los dueños de las embarcaciones que en ese puerto se encontraban no querían fletarlas para conducirnos, especialmente al Canal de Beagle, por los grandes peligros que ofrece para la navegación, como todos los canales que determinan el archipiélago aun no bien explorado de la Tierra del Fuego.

Respecto á nosotros había mayores resistencias, pues recordaban el naufragio de la «San José» que, como se sabe fué el buque que condujo en 1882 al capitán Bove á esas regiones, y que estrellándose en la bahía Sloget, con grave peligro para la vida de sus tripulantes, se perdió totalmente.

Diez días necesitamos para poder conseguir en condiciones muy onerosas un lugar á bordo de un pailebot el «Rescue» de propiedad de D. Juan Stoll.

Esta permanencia en Punta Arenas dióme lugar á estudiar una vez más esta Colonia, cuya población, como muy bien se ha dicho, es una mezcla extraña, heterogénea hasta más no poder, de raras tendencias humanas.

La decadencia de la Colonia es evidente. No hace aun dos años de nuestra visita con la «Cabo de Hornos» y ya se notan patentemente los estragos causados por el abandono oficial, á causa probablemente de su posesión indiscutible ya, con motivo del tratado, y de la emigración particular de los mejores elementos, como ser industriales y comerciantes que daban tono é importancia á la Colonia.

Consecuentemente la misma tendencia domina en lo poco bueno que queda; interrogábasenos con insistencia sobre las condiciones en que el Gobierno Argentino cedería tierras en Río Gallegos ó Santa Cruz, para fundar establecimientos ganaderos.

Esta ansiedad se acentúa más, con motivo de las cargas impuestas por el Gobierno de Chile á los pobladores, demandando sumas inusitadas por la posesión de la tierra. Así me ha sido manifestado por dignos vecinos, cuyas atenciones cumpíeme agradecer, y me he hecho un deber en comunicarlo al Sr. Ministro de la Guerra.

Producida esta emigración, la Colonia quedaría reducida á sus dignas autoridades guardadoras en tal caso de una pocilga de malhechores y comerciantes degradados explotadores de los indios.

Tuve oportunidad de presenciar un momento de este extraño comercio en que el engaño predomina para estafar al salvaje. Un día se presentó en una elevación cercana á la Colonia, una tribu de tehuelches, formada con bastante orden, haciendo flamear el pabellon chileno en la punta de una tacuara.

Dos intérpretes se adelantaron á pedir permiso para entrar á negociar; este les fué concedido, y una hora despues, sus cargamentos de pieles y plumas habian desaparecido entre las tiendas de los comerciantes, y la indiada recorria la poblacion montados de á dos y tres individuos en cada caballo, con botellas de bebidas en las manos.

Las mujeres de la tribu, mas previsoras, disputaban por las baratijas, logrando arrancar algunos comestibles, como harina y azúcar con que cargar sus cabalgaduras.

Esa tribu habia merodeado en el territorio argentino é iba á tratar con los especuladores de la Colonia. El Gobierno Argentino tiene en este dato un fundamento para medidas que convendria tomar desde nuestras estaciones de Santa Cruz y Rio Gallegos. La Colonia de Punta Arenas ha perdido muchísimo de su importancia, en todo sentido, siendo indudablemente el Gobierno Chileno, despues del tratado, el primero que se ha apresurado á quitársela.

La esperanza en los yacimientos de hulla ha decaido algo en vista de la paralización de las explotaciones. Es sabido además que no se conceptúa bueno este carbon, al menos el de las capas hasta hoy descubiertas.

Para nosotros se desprende un consejo muy claro de todas estas observaciones y es el siguiente: apresurar la tarea de colonizacion de aquellas regiones del Sud que nos pertenecen. Que flamée cuanto antes nuestro pabellon por todas esas costas, como guia para el hombre civilizado que busca en las mejores tierras el adelanto y el triunfo en la lucha por la vida.

*
* *

El 15 de Febrero nos embarcábamos en el «Rescue» (mas conocido por Chilota, por haber sido construido en la isla de Chiloé), que no es otra cosa que un pequeño pailebot de cuarenta y nueve piés de eslora, catorce de manga y siete de puntal.

El «Rescue» debia simplemente conducirnos hasta la Mision Inglesa, como se sabe, situada al O. de la pequeña bahía de Ushuaya.

La navegacion se hizo desde el primer día bajo fuertes chubascos, que nos obligaron á abrigarnos en Puerto Hope.

Dos días nos detuvieron en este, los fuertes chubascos del S. O. acompañados de nieve abundante.

Puerto Hope es abrigado por las altas montañas que lo rodean (de 500 á 1000 metros de elevación), y es hospitalario por la abundancia de leña y agua que hay en sus riberas.

Allí vimos los primeros *wigam*, que como es sabido son esas chozas semi-esféricas, que de ramas entrelazadas construyen los fueguinos para sus habitaciones, triste resguardo contra una inclemencia escepcional. La aldea fueguina estaba abandonada, y quien sabe donde nuevamente aquellos errantes seres habian sentado sus reales en su ruda lucha por la existencia.

El viento N. que se declaró el 18 nos dió lugar á salir de Hope, y continuar nuestro viage por el canal de la Magdalena. Aquí empezaron á presentársenos en sus canoas los fueguinos Alacaluf.

Nos ofrecían sus pieles, arpones y otros objetos, pero no podíamos comprarles á causa del mucho camino que hacia el «Rescue». Mas adelante el comercio se hizo en grande entre los fueguinos y los tripulantes del buque, que, previsores, se habian provisto de objetos de poco valor, pero vistosos, para hacerlos servir de agentes de cambio en la adquisicion de pieles de nutrias y otros artículos relativamente valiosos. Seguimos la navegacion por ese canal, famoso ya, de la Magdalena, contemplando los tremendos ventisqueros de su costa Sud, y dejamos luego caer el ancla en el puerto Duntze, bien abrigado, situado en la península del mismo nombre, para seguir despues la navegacion por el Cockburn, hasta las islas Magill, sufriendo en el paso de Brecknock el viento O. S. O. fresco que levantaba el mar Pacífico, repercutiendo en este parage desabrigado en el O.

Llegó el turno á la Bahía de la Desolacion, nombre adecuado cual ningun otro á esa acumulacion de rocas negruzcas, sin rastros de vegetacion, sin ningun género de vida orgánica, á no ser ese prodigioso *kelp*, batido por las olas que amenazan á su vez á las embarcaciones con su empuje hácia aquellas masas imponentes que semejan sepulcros colosales. El *kelp* (*Macrocystes Perifera*) planta acuática que en las rocas nace y se cria, estendiéndose en la superficie del mar, avisa al inesperto y aun al esperto, que es muy raro, el peligro que le amenaza.

Bien llamada está esa region de la Desolacion; fuera del *kelp*, no hay en las numerosas islas ni rastros de elementos organizados, ni los medios de aclimatarlos.

El viento y peligros amainaron en el canal Whale Boat, á punto de obligarnos á armar cuatro remos al «Rescue» casi inmóvil.

El dia 20 amanecimos en Punta Walter y con viento N. que nos llevó hasta la angostura del Sud que comunica con los canales Whale Boat y Darwin, alcanzando á la noche la ensenada de Punta Avalanche, sorpresa agradable para los que estábamos ya habituados á ver erial por todos lados. Un hermoso jardin es esa region. Arboles y pastos magníficos, coronados por una montaña esbelta de 400 metros de altura, de la que descienle el mas hermoso ventisquero. Este fondeadero es inmejorable para buques de poco calado y aun para los de mayor tonelage que estén dispuestos á amarrear en cuatro.

Al otra dia entramos al canal de Beagle, navegando por primera vez desde las 10 h. a. m. aguas argentinas. Pasamos la bahia Lapataya en calma, pero algunos fuertes chubascos de O. nos hicieron alcanzar la bahia de Ushuaya, donde está establecida la Mision.

La bandera neutra de los Misioneros—una bandera roja con cruz blanca se izó saludándonos.

Aquí es oportuno un detalle: El «Rescue» llevaba bandera chilena, si esta hubiera sido argentina, la bandera izada en la Mision hubiera sido la argentina. Hay el antecedente, por eso lo afirmo. Parece que los Misioneros tienen temor de herir aun la susceptibilidad chilena, aunque es indiscutible que están en territorio argentino, como lo reconocen sin ambages ante los buques argentinos!

*
**

Nuestro viage fué de observacion, de estudio, de correccion y confirmacion. Estábamos satisfechos del resultado y, con este buen precedente, desembarcamos en el puerto de la Mision, adecuado para buques de todo calado y abrigado á todos los vientos. Una manifestacion fueguina nos esperaba en la playa, que tenia por objeto obtener desde luego nuestros regalos.

Fuimos objeto tambien de la atencion preferente y delicada del distinguido gefe de la Mision Sr. Bridges, que nos alojó convenientemente, dándonos apenas el tiempo de arreglar nuestros papeles y datos recojidos para librarnos á su empeñosa solicitud que ambicionábamos, á la verdad, por nuestra parte.

* * *

Los datos del precedente viage deben completarse.

La Mision progresa en el modo y forma que puede progresar un establecimiento de este género. La lucha por el convencimiento y la constancia contra la prevencion, la molicie y la inconstancia de séres salvages de la talla de los fueguinos, es altamente honrosa y se recomienda á la sola enunciacion.

Mucho han conseguido y siguen consiguiendo y esperan conseguir mas.

La vida y organizacion de la Mision está ya contada. Cuatro misioneros son: tres con familia y uno sin ella, que han elegido la península mas feraz de toda la region.

A la verdad que es aquello admirable. No he visto hortalizas tan colosales como las que allí se producen y solo escepcionalmente se ven animales tan corpulentos como cada uno de los doscientos vacunos que pastan en los campos elejidos por los misioneros.

Los reverendos se empeñan despues de estas muestras, en ponderar al expedicionario argentino—entiéndase bien—lo inservible de esos terrenos, sin dar muestras de pensar en su abandono!

Afan innecesario porque es indudable que la magnitud de su obra para la civilizacion vale para la República Argentina mucho, muchisimo mas, que esas tierras que ellos han hecho valer con suma gloria para si mismos!

Los fueguinos de la Mision, viven en chozas los mas atrasados; que los que progresan material é intelectualmente, tienen sus casillas de madera, premio á que se hacen acreedores.

Hay trabajo para todo el que quiera trabajar, y se dán alimentos y ropas en pago, y premio á la aplicacion.

Nada mas sencillo y eficaz ni ningun estímulo como el ejemplo que tienen en algunos compatriotas, industriales hoy bien acomodados (se entiende que relativamente) aunque no es poco decir en elojio del señor Bridges y sus compañeros; que hay carpinteros, hortelanos y aserradores fueguinos de muy buena escuela!

Las nevazones son la contra de los trabajos de la Mision, pero felizmente no son frecuentes como se podia creer al ver las altas montañas cubiertas perfectamente de nieve. La nieve cae terrible, es verdad, dos ó tres dias y tarda luego en volver á producirse, habiéndose hecho práctico en sus habitantes el conocimiento de su llegada.

Si se sigue al E. la ribera N. del canal de Beagle, se encuentran pastos escelentes aunque en una angosta faja, que es continuada por espesos bosques de madera superior para construccion y ebanistería.

Estas manifestaciones de la naturaleza no son extrañas al clima que observé cuidadoso en los dos meses de nuestra permanencia en esa zona de la Tierra del Fuego y que lo comprueban los cuadros meteorologicos de los tres primeros meses de este año que tengo el gusto de presentar al señor Presidente y á la Asamblea, y cuya publicacion encarezco por su importancia innegable.

Puedo completar esos datos con los de otros tres meses precedentes, pero solo en su media general del mes que es lo que pude obtener :

MESES	7 p.m.	2 p.m.	9 p.m.	Observaciones
Octubre	5°,03	10°,75	7°,55	Temperatura media.
Noviembre	6°,83	10°,82	6°,60	Termómetro Celsius.
Diciembre	8°,20	12°,26	7°,08	

Puede decirse, pues, en posesion de esos datos, el clima de estos parajes relativamente templado, teniendo en cuenta la latitud, y casi asegurar que lo es cuando se conozcan otras condiciones climáticas. Las lluvias son frecuentes en verano y en invierno nulas, reinando calmas casi constantes. Uno que otro día de viento O. con nevazones interrumpe la inmovilidad atmosférica, volviendo al día siguiente á aparecer, sin falta, ese sol templado por la inclinacion de sus rayos que parecen apenas besar la tierra, pero que así mismo la devuelven gran parte del calor perdido el día anterior.

La vida está lejos de ser insoportable como se ha creído generalmente y lo prueba elocuente y decisivamente la salud de los misioneros no alterada ni por un dolor de cabeza (dato de su boca) durante doce años de permanencia.

Puedo asegurar que en los dos meses que allí pasamos, sometidos á todas las inclemencias, no hemos sido molestados por la mas insignificante dolencia!

A la verdad, señores, que si aquello no es el lugar del paraíso, tiene los medios para resguardar al ser humano, en sus mismas condiciones climáticas escepcionales, de la inclemencia lógica en una latitud tan avanzada.

La Mision está bien donde está y, con su bandera roja con cruz blanca para los extraños ó con la celeste y blanca para los argentinos, significa el núcleo primero de civilizacion de ese extremo del continente que nos pertenece y que tenemos el deber de civilizar, aprovechándolo para la vida de la pátria en lo que valga, así como para la vida universal á que debemos también nuestro contingente!

*
* *

Nuestros preparativos para internarnos en la Tierra del Fuego habian concluido y el 14 de Marzo la Comision expedicionaria—descontándose uno de sus miembros, la señora Bove, cuya valiente decision solo la presencia de los insuperables obstáculos naturales pudieron vencer—se puso en marcha, acompañada de una comitiva indígena compuesta de seis individuos.

La situacion del punto de partida fué determinada: Lat. 54° 53' 00" S. y Long. 68° 09' 30" O. Greenwich.

Tomamos la direccion del monte Olivio, marchando con dificultad á causa del equipaje y provisiones que llevábamos sobre las espaldas, agregándose á esta carga, la espesura de los bosques, la gran cantidad de árboles caídos, cuyos troncos de diámetro considerable obstruian el paso á cada instante, y, finalmente, como apéndice, lo accidentado del terreno y su naturaleza pantanosa. A la tarde, acampábamos al pié del monte que nos habia servido de guia durante la marcha y en la márgen izquierda de un pequeño arroyo que por ese valle descende al Beagle.

Nuestra marcha fué lenta y tenia que serlo dados los propósitos que llevaba el jefe de la expedicion.

Estos eran procurar la determinacion exacta de la línea de límites entre la República Argentina y Chile con arreglo á las estipulaciones del tratado celebrado; hacer nuevos estudios sobre la naturaleza del terreno y sus aptitudes para la vida civilizada; observaciones climatéricas derivadas de la precedente y de los datos que el terreno mismo nos suministrara en los testimonios de su vida orgánica; riquezas explotables superficiales y subterráneas; observaciones etnológicas y antropológicas. Hé ahí los puntos principales de nuestro viage de exploracion al interior de la Tierra del Fuego.

Se esplica así que el primero y segundo dia de viage no hiciéramos sino seis millas en cada uno con la benigna temperatura de 9° . Este segundo dia, siempre siguiendo el rumbo del N. verdadero, avistamos una nueva cordillera, paralela á la que corre por la ribera del Beagle.

El gran valle entre ambas cordilleras es un inmenso pantano que atravesamos en parte con el agua á la cintura, haciendo dificultosamente las observaciones concernientes á nuestro cometido.

Al tercer dia la temperatura habia descendido á 3° y con la perspectiva de un nuevo descenso emprendimos la ascension de uno de los montes de esta segunda cordillera, desde el cual podiamos abarcar un horizonte mas ámplio de observacion.

Dejamos al pié del monte carpas y equipage, reduciendo nuestra carga á una frazada, los instrumentos y los alimentos indispensables para dos dias.

*
* *

La ascension fué penosísima; la lucha contra la enmarañada espesura de un bosque fué seguida por aquella á que nos obligaban las piedras desprendidas por el hielo y que al menor movimiento caian arrastrando consigo las que se oponian á su paso y derribando gran cantidad de árboles; sucedió á esta dificultad la mas grave de la region nevada, resbaladiza é incómoda para la vista. Cinco horas de lucha y alcanzábamos la cima de una hermosa elevacion de 1200 metros sobre el nivel del mar en una temperatura de 2° bajo cero.

El Monte Bove lo llamé en honor del jefe de la expedicion de que formaba parte, siendo las nuestras, sin duda, las primeras plantas civilizadas, que llegaban á aquella altura escepcional en aquellas latitudes.

Se hicieron las observaciones geodésicas, termométricas y barométricas, dirijiendo luego nuestra vista al panorama que á nuestros piés se presentaba: erial al O. casi fértil al E.

Seguimos al N. siempre, casi puede decirse por la cumbre de la cordillera y sucesivamente tres hermosas elevaciones de 1,400 á 1,600 metros fueron bautizadas por el capitán Bove con el nombre Irigoyen en honor al Exmo. Ministro del Interior; de Victorica, en el del Exmo. Ministro de la Guerra; y de Zeballos, en el del digno Presidente del Instituto Geográfico; llamando la cordillera en general, Sierra del Instituto Geográfico.

Descendimos luego á un valle de piedras erráticas, por entre cuyos intersticios se veía correr un rio subterráneo con la fuerza de un torrente. Aquí cambiamos rumbo, haciéndolo hácia el O. N. O., en busca de un paso que de lo alto divisamos y que poco despues atravesamos.

Desde este momento todo cambió; las montañas eran simple colinas que, rebajándose se perdían en una hermosa llanura verde. Las pisadas de guanacos en el paso nos lo habían prevenido: allí habían excelentes pastos, aguadas superiores que hacían de aquel paraje una región escepcionalmente favorecida para la ganadería.

Las observaciones anteriores habían llegado hasta allí y la verificación completaba con éxito satisfactorio nuestro cometido.

Prévias las observaciones y trabajos de mensura dimos vuelta procurando el mejor camino, construyendo chozas para pasar la noche. con una temperatura de 2° cgt. en procura de nuestros equipajes dejados al cuidado de un fueguino del otro lado de la cordillera.

Parece que había andado por allí el *curspic* (diablo), pues que nadie contestaba á nuestras voces. El guardian, según los fueguinos de la comitiva, había huido de miedo del *curspic*, ó éste se lo había llevado. Un baile sobre el fuego sirvió para auyentar de aquel paraje el espíritu malo ó tal vez para disipar el temor que los dominaba y que al fin dió lugar á que pasaran escopeta en mano la noche entera para estar listos á la defensa.

Creyendo por nuestra parte que fueran los Onas, que á decir de los chilenos de Punta Arenas se habían enbravecido por incidentes sangrientos ocurridos en sus nuevas factorías en las posesiones que les han tocado en la Tierra del Fuego, velamos también, sin que nadie viniera á turbar el armonioso ruido de los copos de nieve que caían en abundancia.

La colossal nevazon de la noche nos impidió hasta medio día la marcha al día siguiente.

Después de dos días de camino por el mismo que habíamos traído, llegamos á la Misión del canal de Beagle que era el centro de operaciones de la expedición.

Nuestro penoso viage había dado los frutos que esperábamos. El cúmulo completo de las observaciones, estudios, colecciones que procuró el jefe de la expedición, me hace esperar un trabajo importantísimo de su alta inteligencia, de grande utilidad para la ciencia y para nuestro país.

No es posible en una conferencia extenderse en mayores pormenores que en los que he entrado y que dan someramente cuenta de lo que significa esta expedición complementaria.

Pero los trabajos no habían concluido: eran necesarios nuevos datos hidrográficos y felizmente en procura de ellos me tocó el mejor lote que me haya correspondido en los trabajos de esta expedición.

∴

En esta oportunidad, el jefe de la expedición hizo una alta y honrosa demostración de confianza hácia mi persona, al hacerme cargo del comando del trabajo de estudio en los canales é islas al Sud del Beagle.

Un bote y seis fueguinos tripulantes fueron los elementos que se me entregaron, agregándose voluntariamente un misionero, cuyo concurso acepté complacido.

El 25 de Marzo á las 11 de la mañana me hice á la vela, de la Misión, con rumbo al E., marchando aquel día veinte y tantas millas que dista la isla Gable en la que existe una semi-civilización introducida por los misioneros. Buena tierra, como la de la Misión, hermosas hortalizas y grandes animales vacunos.

Seguimos á la isla Picton, bajo un tiempo chubascoso y muy frío, empezando la lucha contra los elementos embravecidos, que nos obligaron á

no movernos en cuatro dias del mismo parage. El temporal del S. O. se habia desarrollado terrible. La calma vino luego y seguimos marcha bogando, con dos fueguinos menos que habian huido por no soportar las fatigas que se veian en perspectiva. Para volver á sus chozas debian andar 40 millas á pié.

El Misionero y yo los reemplazamos en los remos dando la caña del timon á un muchacho yagan, que solo serviria de manequí de nuestras órdenes por señas, pues no entendia otro idioma que el suyo, bien limitado como lo prueba el vocabulario que tengo el gusto, de presentar al Señor Presidente, el mas completo que se haya podido procurar.

Sucedió á la Picton, la isla Lenox, que visité y exploré, así como la Navarino que atravesé en toda su estension.

Alcanzamos la bahia Nassau, á través del *kelp*, que impide la marcha á las embarcaciones menores ó la dificultad de una manera fastidiosa.

Sin poder atracar á la costa en la bahia Nassau por la rompiente, peligrando que el viento O. nos arrojara al Océano, seguimos resistiendo luego á las fuertes corrientes hácia la bahia Windon, no sin comer antes algunas galletas por turno para no dejar de bogar.

En la bahia Windon las barrancas á pique no nos daban atracadero. El ruido de las olas al chocar en las cavidades de las rocas de la ribera era imponente.

Nuestro cansancio era grande así mismo, despues de diez y seis horas de bogar incesante.

No habia mas remedio: fondeamos en medio del *kelp* en doce brazas de agua bajo una temperatura de 0°.

Designada la guardia, el cansancio nos vencia á los demás y poco despues dormiamos profundamente en el plan del bote como en el mas mullido y abrigado lecho.

* * *

A pesar de la niebla marchamos al dia siguiente en que alcanzamos la parte Sud de la isla de Navarino. Las manadas de guanacos de esta isla vinieron á saludarnos á la playa de una pequeña bahia situada en lat: 55° 15'30" y long. 67° 37'00" O., donde desembarcamos.

Nuestros tiros á los guanacos atrajeron numerosos pobladores de la isla, quienes fueron corteses hasta el punto de ofrecerse á llevar comunicaciones nuestras á la Mision.

Uno de ellos ofreciése para servirnos de práctico en la exploracion del canal que ellos llaman de Usaniaga, reconocido primero por la expedicion anterior del Capitan Bove, luego estudiado por la «Romanche», segun los rastros que allí encontré y la relacion que los expedicionarios han publicado ya.

Aceptado el ofrecimiento les dí cita para la isla Scott. Navegué pues hácia esta isla, cuyo siniestro aspecto se agrava con los restos de naufragios numerosos. Arida, arenosa, sin ninguna agua potable, ostenta en su centro un lago hermosísimo de agua salada.

Los fueguinos cumplieron la promesa; guiados por ellos entramos al canal de Usaniaga cuya direccion es de S.E. á N.O. dividiendo la isla Navarino y bifurcándose hácia el Sud en numerosas ramificaciones que determinan otras pequeñas islas. Canal profundo, pues la sonda de veinte brazas no daba fondo y limitado por la isla Scott en el extremo Sud y el canal Murray en el del N.

Detúveme para hacer los estudios convenientes á la determinacion

geográfica exacta, y me ví rodeado poco despues de numerosos grupos de fueguinos.

Estos son de los núcleos que menos ó ningun contacto tienen con la gente civilizada. ¿Quiénes eramos? ¿A qué veniamos? nos interrogaban.

El Misionero les contestó en su idioma «amigos», dándose por satisfechos con esta sola afirmacion.

Amigos fueron, ayudándonos en nuestro trabajo con una solicitud mezclada de interés por los objetos que llevábamos.

Ellos mismos nos indicaron un buen parage para hacer campamento y armada nuestra carpa, vimos con sorpresa que no querian ser menos y construian con su habilidad acostumbrada numerosas chozas al rededor de ella.

En dos horas una aldea fueguina con una carpa en su centro, se levantaba en la ribera Sud del canal de Usaniaga.

Sus afirmaciones me hicieron comprender que por allí habian andado los tripulantes de la «Romanche:» unos botes que echaban humo me dijeron, han recorrido estos canales. Se referian á las lanchas á vapor del buque francés. Nosotros mas modestos los recorriamos á remo, comprobando sin saberlo, sus estudios, pues que aún no teniamos conocimiento de sus trabajos publicados hoy. A su vez, ellos habrian ratificado los resultados de la exploracion argentina que anteriormente habia estudiado esas regiones.

Felizmente pues, la bandera argentina, conducida por una comision científica habia flameado antes, como atestiguó luego la publicacion del libro de la expedicion hecha por el Instituto.

* * *

La noche se pasó tranquila merced á la guardia que establecimos en precaucion de cualquier evento. Los bultos que merodearon al rededor de la carpa, desaparecian al ver que no nos podian sorprender.

Los numerosos perros ladraban sin cesar, demostrando así la estrañeza que les causaba nuestra presencia.

Por fin, las sombras se disiparon amaneciendo un dia hermoso, en el cual ibamos á ser testigos de un espectáculo edificante.

Nuestro compañero el digno Misionero inglés iba á cumplir uno de sus sagrados y evangélicos deberes.

A la verdad que la escena era conmovedora. En medio de aquel grupo estraño de seres salvajes, apenas cubiertos con pieles de guanaco, formando contraste con nuestro grupo, cubiertos con los mas confortables abrigos inventados por la industria humana, se destacaba la severa figura del Misionero, como rodeado de una simpática y atractiva aureola.

Un traje severo habia reemplazado al ordinario y su ademan mesurado y espresivo habia sucedido al exigido por las faenas diarias: Era otro hombre!

Su voz llena de dulzura se elevó, tocando sin duda sus palabras los corazones de aquellos seres elementales, pues que, pocos momentos despues, todos inclinaban la cabeza, oyendo en esta actitud la prédica en su idioma que prolongó durante una hora nuestro digno compañero de expedicion.

No puedo esplicar la conmocion que dominó mi espiritu al contemplar esa escena solemne en aquella latitud avanzada, al aire libre y en medio de aquel elemento estraño y al parecer refractario á todo sentimiento elevado.

Los ecos repetian las últimas palabras del Misionero que contemplaba el cielo, arrobado en su meditacion, y los fueguinos aún no volvia del ensimismamiento que aquel lenguaje nuevo les producía.

Algo quedó en ellos de la evangélica palabra, pues los vimos luego llegarse al Misionero y rodearlo siempre como un ser evidentemente superior!

Oh! son muy impresionables, nos decía nuestro compañero, pero son muy inconstantes.

Desde ese momento las atenciones de los fueguinos se multiplicaron y sin duda, si hubiera sido posible la tribu entera habría seguido nuestra escursión.

* * *

A pesar de la lluvia y el viento muy fresco hicimos vela el 3 de Abril, continuando nuestro viaje por el Usaniaga, alcanzando el 4 tarde la bahía Orange. Era este el límite á que habían alcanzado las «canoas que echaban humo» de la «Romanche» como lo indicaba una columna de mármol, elevada por ellos, con inscripciones adecuadas á una expedición polar.

Hube de agregar una piedra en recuerdo de nuestra expedición, pero como debía ir mas lejos, me decidí á no adicionar el testimonio elocuente del lugar extremo á que habían alcanzado los que ya fueron saludados por la Academia de Ciencias de Francia, como exploradores del Polo Antártico.

La bahía Orange fué objeto de mi estudio. Una pequeña tribu habita en sus riberas.

Siguiendo viaje alcancé el 6 las islas Wollaston recorriendo el canal mas al sud de estas que las separa del peñón del Cabo, dando paso ya á las bravas olas del mar Pacífico.

Era imprudente y no había objeto en ir mas allá en una embarcación de seis remos, en la cual llevábamos quince días de navegación por canales peligrosos, soportando todos los tiempos.

Mis estudios, observaciones y croquis, me compensaban bien de las fatigas.

Un buen contingente de datos nuevos iba á presentar al jefe de la expedición y con la idea del deber cumplido dejando como prueba sobre el terreno un dolmen que construimos; me decidí á emprender retirada hácia la Misión, alentándome buenos vientos, que se pronunciaron para ayudarme felizmente en mi propósito.

Por lo que á mi respecta, señor Presidente, esta es la parte culminante de la expedición y si solo la esbozo hoy, me propongo luego esplayarme en un trabajo concluido, que dé cuenta y razón detallada al Instituto de esa escursión, que llevó la bandera argentina en la popa de la mas pequeña embarcación, que haya recorrido esas regiones hasta límites donde otras análogas y mayores aun no habían ni pretendido llegar.

* * *

Seis días de incesante marcha fueron bastante para hacernos llegar de regreso á la bahía de Usuya.

En la Misión fuimos objeto de manifestaciones honrosas, que nunca olvidaré; entre ellas la de mi distinguido Gefe, cuya benevolencia tan grande fué para conmigo.

Dada cuenta del resultado de mis escursiones al capitán Bove, tuve el gusto de ser honrado con una nueva prueba de su confianza.

El cutter «Allem Gardner», que al servicio de la Misión hace la carrera entre esta, Malvinas y Punta Arenas, había llegado; su próxima partida

geográfica exacta, y me ví rodeado poco despues de numerosos grupos de fueguinos.

Estos son de los núcleos que menos ó ningun contacto tienen con la gente civilizada. ¿Quiénes eramos? ¿A qué veniamos? nos interrogaban.

El Misionero les contestó en su idioma «amigos», dándose por satisfechos con esta sola afirmacion.

Amigos fueron, ayudándonos en nuestro trabajo con una solicitud mezclada de interés por los objetos que llevábamos.

Ellos mismos nos indicaron un buen parage para hacer campamento y armada nuestra carpa, vimos con sorpresa que no querian ser menos y construian con su habilidad acostumbrada numerosas chozas al rededor de ella.

En dos horas una aldea fueguina con una carpa en su centro, se levantaba en la ribera Sud del canal de Usaniaga.

Sus afirmaciones me hicieron comprender que por allí habian andado los tripulantes de la «Romanche:» unos botes que echaban humo me dijeron, han recorrido estos canales. Se referian á las lanchas á vapor del buque francés. Nosotros mas modestos los recorriamos á remo, comprobando sin saberlo, sus estudios, pues que aún no teniamos conocimiento de sus trabajos publicados hoy. A su vez, ellos habrian ratificado los resultados de la exploracion argentina que anteriormente habia estudiado esas regiones.

Felizmente pues, la bandera argentina, conducida por una comision científica habia flameado antes, como atestiguó luego la publicacion del libro de la expedicion hecha por el Instituto.

* * *

La noche se pasó tranquila merced á la guardia que establecimos en precaucion de cualquier evento. Los bultos que merodearon al rededor de la carpa, desaparecian al ver que no nos podian sorprender.

Los numerosos perros ladraban sin cesar, demostrando así la estrañeza que les causaba nuestra presencia.

Por fin, las sombras se disiparon amaneciendo un dia hermoso, en el cual ibamos á ser testigos de un espectáculo edificante.

Nuestro compañero el digno Misionero inglés iba á cumplir uno de sus sagrados y evangélicos deberes.

A la verdad que la escena era conmovedora. En medio de aquel grupo estraño de seres salvajes, apenas cubiertos con pieles de guanaco, formando contraste con nuestro grupo, cubiertos con los mas confortables abrigos inventados por la industria humana, se destacaba la severa figura del Misionero, como rodeado de una simpática y atractiva aureola.

Un traje severo habia reemplazado al ordinario y su ademan mesurado y espresivo habia sucedido al exigido por las faenas diarias: Era otro hombre!

Su voz llena de dulzura se elevó, tocando sin duda sus palabras los corazones de aquellos seres elementales, pues que, pocos momentos despues, todos inclinaban la cabeza, oyendo en esta actitud la prédica en su idioma que prolongó durante una hora nuestro digno compañero de expedicion.

No puedo esplicar la conmocion que dominó mi espiritu al contemplar esa escena solemne en aquella latitud avanzada, al aire libre y en medio de aquel elemento estraño y al parecer refractario á todo sentimiento elevado.

Los ecos repetian las últimas palabras del Misionero que contemplaba el cielo, arrobado en su meditacion, y los fueguinos aún no volvia del ensimismamiento que aquel lenguaje nuevo les producía.

Algo quedó en ellos de la evangélica palabra, pues los vimos luego llegarse al Misionero y rodearlo siempre como un ser evidentemente superior!

Oh! son muy impresionables, nos decía nuestro compañero, pero son muy inconstantes.

Desde ese momento las atenciones de los fueguinos se multiplicaron y sin duda, si hubiera sido posible la tribu entera habria seguido nuestra escursion.

* * *

A pesar de la lluvia y el viento muy fresco hicimos vela el 3 de Abril, continuando nuestro viaje por el Usaniaga, alcanzando el 4 tarde la bahia Orange. Era este el límite á que habian alcanzado las «canoas que echaban humo» de la «Romanche» como lo indicaba una columna de mármol, elevada por ellos, con inscripciones adecuadas á una expedicion polar.

Hube de agregar una piedra en recuerdo de nuestra expedicion, pero como debia ir mas lejos, me decidí á no adicionar el testimonio elocuente del lugar extremo á que habian alcanzado los que ya fueron saludados por la Academia de Ciencias de Francia, como exploradores del Polo Antártico.

La bahia Orange fué objeto de mi estudio. Una pequeña tribu habita en sus riberas.

Siguiendo viaje alcancé el 6 las islas Wollaston recorriendo el canal mas al sud de estas que las separa del peñon del Cabo, dando paso ya á las bravas olas del mar Pacifico.

Era imprudente y no habia objeto en ir mas allá en una embarcacion de seis remos, en la cual llevábamos quince dias de navegacion por canales peligrosos, soportando todos los tiempos.

Mis estudios, observaciones y croquis, me compensaban bien de las fatigas.

Un buen contingente de datos nuevos iba á presentar al gefe de la expedicion y con la idea del deber cumplido dejando como prueba sobre el terreno un dolmen que construimos; me decidí á emprender retirada hácia la Mision, alentándome buenos vientos, que se pronunciaron para ayudarme felizmente en mi propósito.

Por lo que á mi respecta, señor Presidente, esta es la parte culminante de la expedicion y sí solo la esbozo hoy, me propongo luego esplayarme en un trabajo concluido, que dé cuenta y razon detallada al Instituto de esa escursion, que llevó la bandera argentina en la popa de la mas pequeña embarcacion, que haya recorrido esas regiones hasta límites donde otras análogas y mayores aun no habian ni pretendido llegar.

* * *

Seis dias de incesante marcha fueron bastante para hacernos llegar de regreso á la bahía de Usuaia.

En la Mision fuimos objeto de manifestaciones honrosas, que nunca olvidaré; entre ellas la de mi distinguido Gefe, cuya benevolencia tan grande fué para conmigo.

Dada cuenta del resultado de mis escursiones al capitan Bove, tuve el gusto de ser honrado con una nueva prueba de su confianza.

El cutter «Allem Gardner», que al servicio de la Mision hace la carrera entre esta, Malvinas y Punta Arenas, habia llegado; su próxima partida

debíamos aprovecharla para regresar á este último punto, dando por terminado el viage de exploracion.

Pero para los fines que teníamos en vista debíamos aprovechar el «Allem Gardner», y en tal concepto no habia tiempo que perder.

El capitán Bove no habia concluido sus trabajos geodésicos, y consecuentemente no podia abandonarlos, tocándome la designacion para salir nuevamente, al dia siguiente de mi llegada, en el cutter nombrado á reconocer los puertos y territorios que están al Este de la Isla Gable, haciendo los relevamientos necesarios.

El 15 de Abril pues, partí en el «Allem Gardner» aprovechando el viento O. que reinaba. Con una temperatura de 40° bajo cero, y soportando nevadas colosales, recorrí durante nueve dias en el cutter y en bote los canales, puertos y bahías, desembarcando á reconocer aquellos territorios que parecian adecuados á la poblacion humana.

La faja que se estiende á lo largo del Beagle no se repite. La suceden bosques y luego montañas, tipo orográfico general de toda esa parte de la Tierra del Fuego.

Con nuevo acopio de elementos suministrados por la observacion y el estudio, volvimos á la Mision y empezamos en esta los preparativos para el viage de regreso á Punta Arenas. Las colecciones fueron perfectamente acondicionadas, las cartas revisadas nuevamente, las notas de observaciones recorridas y con todo este precioso material embarcado, despues de una despedida cordial, el personal expedicionario otra vez reunido emprendia viage de regreso. Las calmas nos obligaron á un viage de 28 dias para recorrer las 280 millas de la Mision á la Colonia. Recien el 25 de Mayo arribamos á Punta Arenas, siendo para mi de buen augurio llegar á la tierra firme del continente el dia de los mas gratos recuerdos para un corazon patriota.

Pocos dias despues el vapor del Pacífico nos conducia á las riberas del Plata, quedando terminada la excursion complementaria de la primera expedicion argentina, con éxito indudablemente satisfactorio.

.

Se han traído señor Presidente, como resultado de este nuevo afán, elementos nuevos y mas adelantados que los que haya tomado cualquiera otra comision científica de nacion alguna.

Se han completado las colecciones del primer viage, pudiendo decirse brillante la coleccion antropológica y digna de observacion la de curiosidades, de usos y costumbres. Se ha determinado con precision la línea de límites entre la República Argentina y Chile.

Se ha verificado un hecho que desmiente cuanto hasta aquí se ha dicho y es el siguiente: que la parte argentina de la Tierra del Fuego es la mas feraz y adecuada á la vida civilizada.

Es una verdadera faja de division la que separa ambas regiones determinando las condiciones climatéricas diametralmente opuestas: la mejor es la nuestra!

Si bien se ha escrito al Sr. Vicuña Mackena de Chile, hablándole de lavaderos de oro importantes en la parte chilena, mis averiguaciones en el terreno no me han hecho saber nada á su respecto.

Es una mera ilusion por ahora que, sin embargo, puede realizarse tanto en una como en otra region del gran archipiélago.

Se ha observado el empeño chileno por proteger los establecimientos

en la Tierra del Fuego, aun con detrimento de Punta Arenas. Da ejemplo en ese empeño sin duda, á nuestro país que en la Mision Ushuaya tiene preparada la mas ventajosa ubicacion para la Sub-Prefectura de estas regiones.

Se ha llegado en una «cáscara de nuez» con la bandera argentina en la popa, mas allá del limite de lo que se podia haber creido posible, dejando la muestra á imitacion del ejemplo que nos quedó á retaguardia de los bravos marinos franceses.

Todo esto tendrá su lugar en el gran libro que presentará al Gobierno Argentino el capitán Bove, como definitivo resultado de sus exploraciones en el extremo Sud del continente americano.

Por mi parte he hecho cuanto he podido, cumpliendo el honroso encargo que el Instituto se sirvió confiarme y al saludarlo de regreso de esta expedicion que él tambien contribuyó á llevar á cabo, solo me es dado presentarle la mas sentida expresion de mi agradecimiento, deseando su prosperidad, para bien de la ciencia y de la civilizacion.

Buenos Aires, 5 de Junio de 1884.

Al Sr. Giacomo Bove, Jefe de la Expedicion á los Mares Australes y á la Tierra del Fuego.

Ilustre marino :

Me he impuesto de la nota en que Vd. me informa y al Instituto Geográfico por mi intermedio, del feliz término de su reciente expedicion exploratoria á los Mares Australes y Tierra del Fuego y me haré un deber en hacerla llegar á conocimiento de nuestra Sociedad y del Gobierno, de acuerdo con los deseos que Vd. se sirve manifestar.

Los honrosos conceptos que el representante del Instituto, guardia marina D. Juan M. Noguera, merece de Vd., me han causado la mas viva satisfaccion, por lo mucho que prueban en favor de los méritos de nuestro encargado, emanando de tan ilustre marino y competente juez. El señor Ministro de Marina y por su intermedio S. E. el Presidente de la República, tendrán conocimiento de ellos y sabrán apreciarlos debidamente.

Siento que la necesidad de su inmediato regreso á Europa, impida á Vd. el hacernos conocer mas latamente, sea en una conferencia pública, sea en otra forma, la epopeya de su riesgoso y fecundo viage. Consagraremos una sesion pública en el local del Instituto para oír el informe que segun Vd. se sirve anunciarnos, debe presentar el guardia marina Noguera, y esperando que en breve, con los nuevos datos recogidos complemento de los obtenidos en la primera expedicion, podrá Vd. dar á luz el informe definitivo para bien de las ciencias geográficas é instruccion del mundo ilustrado, me es grato saludar á Vd. con la mas alta consideracion y aprecio

EMILIO B. GODOY,

Presidente.

N. Piñero — Juan A. García,

Secretarios.

Buenos Aires, Julio 3 de 1884.

Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, General D. Benjamin Victorica.

Cábeme la honra de trascribir á V. E. la comunicacion en que el gefe de la expedicion á los Mares Australes y Tierra del Fuego, capitan de la marina italiana D. Giacomo Bove, da cuenta al Instituto Geográfico Argentino de haberse llevado á feliz término dicho viaje emprendido con subvencion del Erario y bajo los auspicios de la Sociedad.

De acuerdo con los deseos del ilustre marino, manifestados en dicha comunicacion, me hago un deber de llamar la superior atencion de V. E. á la heroica conducta y notables aptitudes con que se ha distinguido en esta peligrosa cuanto fecunda expedicion, el representante del Instituto guardia marina de nuestra armada D. Juan Manuel Noguera.

Me es altamente satisfactorio hacerme solidario, en mi nombre y en el de la Sociedad que tengo la honra de presidir, de los honrosos conceptos en que el ilustre explorador Bove recomienda las dotes y competencia del señor Noguera, pues el Instituto Geográfico independientemente de la autoridad que revisten tales encomios emanados de tan autorizada fuente, ha adquirido por el exámen de los trabajos concienzudos del señor Noguera y de la parte que le ha cabido en la exploracion, la mas riesgosa de toda ella, el convencimiento de que este jóven marino reúne á una serenidad y valor heroicos, la competencia de un navegante y la destreza y perseverancia de un prolijo observador.

En breve tendré la honra de comunicar á V. E. el informe del señor Noguera, que hemos oido en la sesion del Instituto celebrada el 2 del que rije, probando que este jóven explorador sabe exponer con método y claridad, lo que ha podido observar con riesgo de su vida en beneficio del pais y de las ciencias geográficas.

Confio en que estos antecedentes que serán cada vez mejor corroborados por el ulterior conocimiento que V. E. se digne obtener acerca del Sr. guardia marina Noguera, han de inducir á V. E. á estimularlo en su carrera, honrándolo con la confianza de V. E. en el desempeño de delicadas comisiones, por mas que ellas sean superiores al modesto grado que aun ocupa en el personal de nuestra marina nacional.

Dios guarde á V. E.

EMILIO B. GODOY,

Presidente.

N. Piñero — J. A. Garcia,

Secretarios.